

No a la guerra preventiva

La justicia se defiende con la razón y no con las armas. No se pierde nada con la paz y puede perderse todo con la guerra.
Juan XXIII (1881-1963) Papa de la iglesia católica.

Siglo XXI, revoluciones ideológicas, movimientos sociales violentos, medios de comunicación <en vivo> transmitiendo la guerra; la devastadora guerra “preventiva” para el mundo entero, y con miles de inocentes muertos. Qué ha hecho el hombre de sí mismo, de la humanidad y del mundo que se le ha prestado, hasta dónde es capaz de suicidar constantemente por la supremacía de un poder imperial, que no sabe respetar lo más digno: la vida.

Basta un poco de imágenes decoloradas en verde dentro de la pantalla, otras impresas en los diarios, miles de correos electrónico expandiéndose por la red, para recordarnos todos los días que los gobiernos opresores están invirtiendo extravagancias en armamentos que van asesinar a los otros, a nuestros iguales, aquellos que probablemente no tienen la culpa y que se han visto perseguidos, atacados, violentados y desaparecidos.

Se hacen marchas para evitar “injusticias” políticas, ¿y qué hacemos para evitar la guerra? Cuántas veces le pedimos al Creador que sensibilice el corazón y la mente de aquellos que utilizan mal el poder para destruir; cuántas veces nosotros mismos hemos deseado que todo aquello termine, y cuántas veces hemos implorado piedad por la vida.

Las acciones a veces sólo quedan en simples reclamos, en desatinos comentarios, en charlas de café y en un breve impacto por los mensajes de los medios, y todo lo demás sigue igual; como si aquellas tierras donde el caos y el desastre está reinando estuviesen demasiado lejos de nosotros, como si eso no significase algún peligro: ¡no están destruyendo la vida! A la diversidad de culturas y de razas la intentan desaparecer, sin embargo, simplemente no se hace nada.

La guerra nos demuele cuerpos físicos y millones de almas que ya no creen en la esperanza. El catecismo de la Iglesia Católica nos recuerda que el respeto y el desarrollo de la vida humana exigen la paz. La paz no es sólo ausencia de guerra y no se limita a asegurar el equilibrio de fuerzas adversas. La paz no puede alcanzarse en la tierra sin la salvaguardia de los bienes de las personas, la libre comunicación entre los seres humanos, el respeto de la dignidad de las personas y de los pueblos, la práctica asidua de la fraternidad. Es la tranquilidad del orden. Es obra de la justicia y efecto de la caridad.



En suma, no queremos ser testigos de las famosas guerras preventivas que atacan al núcleo de sobrevivencia, que humillan y despojan. No queremos ser audiencias que aumenten puntos de *raintig* a las televisoras que “valientemente” transmiten imágenes difuminadas en verde, no queremos ser espectadores de cómo el hombre mata a su igual por una diferencia mínima o tal vez por un capricho, no más muerte, no

más violencia, no queremos guerras preventivas.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com